

# El Centenario de Las Navas en Navarra.

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

EXCMO. SR.:

**S**i jamás la gratitud hondamente sentida fué galanamente declarada por los labios, mal lograrían hoy nuestras palabras reflejar las impresiones del corazón.

Convencidos de esta verdad habremos de renunciar a que la expresión de nuestro reconocimiento ostente, cual quisiéramos, con la dulzura del pincel de Leonardo de Vinci, el vigor de entonación de una obra de Bellini y el armonioso conjunto de un lienzo de Ticiano. Aceptando V. E. esta confesión, deduzca de nuestros deseos nuestro sentir; mas no sin agregar que nunca la vanidad, pérfida consejera, antes bien lo que entendemos un deber impulsado por patrio amor, fué el acicate irresistible que, ante la deferencia de esa digna Corporación, nos inclinara a no rehuir el honroso cargo de Jueces en esta solemnidad, Jueces rectos e inflexibles, tan ajenos a todo ilegítimo favor como superiores a cualesquiera malévolos insidias.

Seríamos por otra parte justamente calificados de hijos desleales si desoyéramos la cortés invitación de V. E.; y como en nuestros pechos laten al unísono con esa Corporación los mismos pensamientos y en ellos se encierra idéntico culto a las glorias patrias, ni un instante de

vacilación ha precedido a nuestra aquiescencia, aun penetrados de la ardua labor y difícil cometido que V. E. nos encomendara.

Tales y no otras son las causas de que hoy experimentemos el honor de acercarnos a su Autoridad y pongamos en sus manos este dictamen, no desprovisto de firmeza y seguridad en sus conclusiones, por sencillo y modesto que sea nuestro lenguaje.

\*  
\* \*

Violento choque de dos antitéticas religiones, horrísono rugido de dos pueblos irreconciliables, convulsión gigantesca entre dos razas profundamente rivales, constituyen la nota característica de la Historia medioeval en la Península ibérica; el agitado y confuso período de la Reconquista ocupa con ese solo motivo nuestras crónicas de la Edad Media; y en ese oleaje aterrador de dos mares impulsados por opuestas corrientes, en ese revuelto intervalo de titánicas e incesantes luchas, en que a torrentes se derrocha la sangre de ambos pueblos, disputándose con ensañamiento de fieras el palmo de terreno entre invasores e invadidos, descuellan con vigor fechas memorables, episodios trascendentales. Hasta el año 1212, fuera aventurado pronosticar si el desenlace de aquel duelo a muerte cuatro veces secular, será propicio a la Cruz o a la Media luna; si en Alarcos se consolida para siempre la preponderancia de la Morisma o si, por el contrario, la cruzada religiosa suscitada por Inocencio III en los albores del siglo XIII, inaugurará la era deseada de venturas a la cristiandad atribulada.

Los designios del Altísimo se pronunciaron felizmente en favor del pueblo ibero; y el día esplendoroso que ahora conmemoramos, el día inefable del triunfo de Las Navas, el de la Exaltación de la Santa Cruz, lábaro santo de nuestra Redención, determina con claridad deslumbradora el ocaso de nuestra esclavitud, el reintegro de la independencia ibérica, el aniquilamiento del Korán, la victoria y el imperio del Evangelio de Cristo.

Del 16 de Julio de 1212 al 2 de Enero de 1492 transcurren casi tres centurias de rudo e incesante batallar; teñidos todavía los aceros con la sangre del combate de ayer, en el de hoy se embotan sus filos a fuerza de mandobles y en el de mañana saltarán hechos pedazos agotada su resistencia en la continua brega. Mas no importa; los corazones, más duros que el acero, serán mientras éste se remueve, dique bastante para

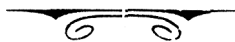
tener a raya los secuaces del Islam: Baeza, Mérida, Jaén, Sevilla, Murcia, Tarifa, Almería, Antequera, Sierra Elvira, Ayamonte, Ronda y Málaga, son los jalones principales de esta laboriosa marcha de triunfos, signada con torrentes de sangre cristiana.

Desde Las Navas a Granada, victoria sobre victoria, el alfange se bate en retirada, el africano retrocede atemorizado; la morisma se empequeñece y aniquila, hasta que bajo los minaretes de la Alhambra, entre los soberanamente pintorescos vergeles y cármenes del Darro y del Genil, Bohabdil el desdichado pone las llaves de su Reino en manos de Isabel la Grande y el Korán a los pies de nuestros corceles.

Desde la región infinita el Creador se deleita contemplando victoriosa la enseña del Cristianismo; el marco cautivador de aquella naturaleza todo poesía, circunda a nuestras legiones triunfantes; y hasta los rayos del sol, multiplicándose refulgentes en los cristianos arneses, cooperan a la magnificencia del momento solemne en que España se emancipa del poderío extranjero y conserva para siempre su ardimiento y tenacidad sostenida durante ocho siglos.

Fué por consiguiente el triunfo de Las Navas, el prelude certero de nuestro renacimiento, el inicio de nuestra libertad, el vigoroso latido de la fe, el amanecer espléndido de nuestro señorío. Como fué la epopeya de Granada consolidación de los Reinos ibéricos, nuncio de la hegemonía hispana en días ulteriores cuando el sol no se ponía en nuestros dominios y Alemania e Italia, Africa y la Oceanía, Lepanto y San Quintín atronaban al mundo con nuestro poderío soberano.

(Continuará)



# El Centenario de las Navas en Navarra.

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

(Continuación)

En la historia de todos los pueblos va signado con indelebles caracteres, su culto, su religión, sus creencias. Contemplad a Egipto y Asiria; mirad a Fenicia y Cartago; observad a Grecia y Roma; fijaros después en África y España; todos sin excepción ostentan en sus enseñas y estandartes de guerra el emblema de su fe, prueba irrecusable de que los pueblos, reconociendo en todos tiempos su inferioridad, su pequeñez y su impotencia ante Algo superior, a este Algo superior fiaron el éxito de sus empresas.

El héroe legendario de Las Navas, que desde las montañas vascas descende a las tierras castellanas, tiene también su culto predilecto, y si como cristiano cubre su pecho con la Cruz, no puede omitir en su empresa la efigie de aquel culto que en la vida del Rey *Fuerte* se destaca con propio y exclusivo relieve, cual atestiguan todavía las advocaciones de La Oliva, Rocamador, Tudela, Pamplona y Roncesvalles.

Ved por qué el Monarca Pirenaico, caballeroso y cristiano, marcha a la cruzada bélica, no fiado tan sólo en su valor heroico y pericia guerrera, en la serenidad de su Nobleza y en la bizarría de sus huestes, sino antes y con preferencia en el auxilio y guía de su excelsa protec-

tora la Virgen sin mancilla, cuya efigie coloca al frente del ejército navarro en el estandarte que empuña el Alférez Mayor del Reino, don Gome Garcés de Agoncillo.

\*  
\* \*

Con tales precedentes cumplidamente se explica que V. E., legítimo mantenedor de los esplendores y grandezas del Reino Navarro, no sólo acogiera propicio la idea del Centenario y con ella la de este Certamen dentro del esbozo de fiestas que le sometiera la Comisión de Monumentos históricos y artísticos, sino que a impulsos y en corroboración de su asentimiento, ensanchara el plan preconcebido, con esparcimientos del ánimo, populares regocijos, obras caritativas y benéficas, evocación de recuerdos conmovedores, solemnidades religiosas y el Congreso nacional de Viticultura, felizmente llevado a la práctica merced a la generosa iniciativa y espléndidos auspicios de V. E.

Fué este llamamiento a la ciencia y a las Musas el primer signo de la hermosa conmemoración que aquí nos reúne; y es honra de V. E. y gala del país que de tal suerte se iniciara este Centenario, porque revela cuánta prelación reserva V. E. para la ilustración y cultura de su pueblo.

De cómo los cultivadores de la historia y de la literatura han respondido a la generosa convocatoria de V. E., da idea el número de dieciséis trabajos sometidos a nuestra calificación, número que precisamente se descompone por igual entre la ciencia y la poesía, pero sin sostener análoga ponderación en orden a merecimientos.

Sea la premiosidad del plazo la que en el grupo científico explique deficiencias que lamentamos, sean las dificultades anejas a la poesía épica, sea tal ven criterio rigorista de este Jurado, es lo cierto que tan sólo proponemos a V. E. la concesión de dos premios y un accésit.

De la relación entre las recompensas y sus aspirantes deduzcan los galardonados la exigencia del crisol depurador; pero deduzcan también los demás concursantes en esta dura lid, que si no han alcanzado hoy el disputado lauro, han templado bien sus armas en el honroso combate de la inteligencia y del lenguaje de los dioses; han recibido serenamente el bautismo de sangre que les capacita para ulteriores luchas, y han contribuido al esplendor del Centenario con su esfuerzo intelectual, ciertamente plausible.

\*  
\* \*

Al tema 1.º del programa tan sólo ha concurrido un trabajo cuyo distintivo es la profética frase *Omne regnum in se ipsum divisum desolavitur*. El autor de la apetecida Colección diplomática del Rey Fuerte no se ha concretado a cumplir las requeridas condiciones, antes bien rebasándolas con amplitud, ha encabezado su labor con una oportuna «Advertencia», una curiosa «biografía» del ínclito Monarca y una «Introducción» en que se especifica la tendencia y procedimientos actuales de la Historia, poniendo de relieve la importancia de los documentos diplomáticos cuando de desentrañar la vida social de los pueblos se trata.

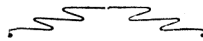
Consta la precitada Colección de 207 documentos, cuyo interés alcanza distintos grados como era de suponer, puesto que entre ellos se cuentan de índole política, jurídica, administrativa y privada, transcritos con toda perfección en cuanto hemos podido comprobar, a tal grado que en el análisis de ellos el autor ha señalado errores y subsanado deficiencias, evidenciando de esta suerte que, lejos de ser un mero copista, tiene pleno y absoluto dominio de la Paleografía, que es un excelente latinista y se halla familiarizado con el romance de la época, sin cuyos valiosos elementos otro concursante menos hábil hubiera sin duda claudicado.

Fotografías y sellos de algunos documentos avaloran este trabajo, en el cual no cabe desarrollar, dada su índole especialísima, profundidad de concepto, delicadeza de sentimientos, galanura de frase ni esplendor de estilo, particularidad que anotamos por si de ello se tomara pie para censurar nuestro acuerdo.

Atendiendo a estas consideraciones los Jurados de la sección 1.ª, por mayoría de votos, acuerdan proponer a V. E. sea galardonada la reseñada Colección diplomática con el ofrecido premio.

El voto particular opuesto a dicho acuerdo se acompaña original, suscrito por el Sr. D. Juan Fernández Amador de los Ríos, Catedrático de Historia en el Instituto de esta capital.

(Concluirá.)



# El Centenario de las Navas en Navarra.

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

(Conclusión.)

Desierto queda el tema 2.º «Estado social del Reino de Navarra al fallecimiento del Rey *Fuerte*», hecho que no ha sorprendido al Jurado, aunque sí le haya contrariado, toda vez que a pesar de la espléndida remuneración ofrecida como premio, reconocemos que el plazo demarcado fué exiguo si la prolija investigación de vetustos códices, seculares pergaminos y borrosos cartularios había de preceder a la redacción de los trabajos requeridos, amén de largas horas restadas al corporal descanso y un excepcional dominio de aquella remota época. Mas como entiende el Jurado que no faltan pensadores infatigables en el país, con aptitudes para dar cima a esa obra, se permite aconsejar a V. E. una ampliación de aquel intervalo hasta el día 16 de Julio de 1914.

\*  
\* \*

Lejos de observarse el mismo retraimiento, una competencia, casi diríamos sañuda, ha motivado el tema 3.º, cuyo enunciado es el siguiente: «Estudio histórico-militar de la batalla de Las Navas de Tolosa».

Ante esa inopinada concurrencia bien puede la Corporación foral hallar indemnización cumplida de la deserción, que lamentamos, experimentada en el tema anterior y entregarse a las legítimas satisfacciones que se persiguieron al suscitar la convocatoria de este Certamen, pues parece que los estudiosos de hoy, emulados a porfía por los irreducibles cruzados de Las Navas, han puesto todo su empeño en resurgir con los más vivos colores y vestir con las galas del intelecto y del entusiasmo, el recuerdo y los comentarios del bélico suceso.

Esa enconada lucha, si bien ha puesto a prueba nuestra laboriosidad, nos ha aportado en cambio, el placer de depurar en los concursantes espíritu manifiesto de enaltecer nuestras pasadas glorias y esplendores, meritoria laboriosidad, investigación conducente a desentrañar la verdad y la más sana crítica histórica, amén de ilustraciones gráficas que avaloran los trabajos examinados.

El amplio y minucioso informe que la Sección correspondiente presenta por separado a la consideración de V. E., resultante del examen y censura con suma escurpulosidad practicados, especifica las razones en que nos apoyamos para proponer por unanimidad, la adjudicación del premio al trabajo que ostenta por lema la famosa frase del Arzobispo D. Rodriga «Los dubdosos fueron ciertos e seguros», aludiendo al Rey Navarro con su nobleza y huestes; y asimismo la concesión del accésit a otro trabajo cuyo distintivo es el vulgarizado aforismo latino *si vis pacem para vellum*. Mas no por este fallo hemos de ocultar que la totalidad de los trabajos no galardonados representa un plausible esfuerzo, el cual, si se sostiene y acrece, aportará a sus autores en sucesivos Certámenes las recompensas a que aspiren.

El Jurado no puede menos de llamar con todo encarecimiento la atención de V. E. acerca de otro trabajo cuyo lema es la cautivadora frase «In laude veritas», lamentando que su autor no se haya ajustado al programa de este Certamen, circunstancia que con real y efectiva contrariedad de nuestra parte nos ha impedido proponerle para el premio; pero faltaríamos a deberes de rectitud y justicia si omitiéramos la espontánea declaración de que este concursante ha evidenciado aptitudes, méritos y conocimientos singularísimos que le otorgan el título de sabio: esperanza de la ciencia investigadora si es un joven; venerable historiador si es un anciano. Y ya que las prescripciones de aquella convocatoria nos impidan proponerle para la más alta recompensa en razón al valor absoluto de su libro (en parte superior al de



sus competidores), no hemos de perdonar esta ocasión para felicitar a V. E. por concurso de tanto valimiento y recomendar al incógnito autor para una misión importante en Inglaterra e Italia, según pormenor se propone en el informe respectivo.

\*  
\* \*

No han enmudecido los poetas ante el llamamiento que V. E. les dirigiera; pero aunque sea lamentable reconocerlo, es irremediable declarar que el Parnaso, esquivo con sus adoradores, ha privado a éstos del enérgico ritmo y entonación vigorosa peculiares de la poesía épica.

El Jurado, ansioso de señalar entre las seis composiciones que se han disputado el premio ofrecido, la que en lengua castellana mejor cantase las hazañas de los vencedores navarros en Las Navas, ha de designar como tal la que ostenta por lema «Fueros y Cadenas», poema en silva, correctamente versificado por lo general, matizado con algunos toques de inspiración y bellísimas imágenes, canto épico de verso flúido, suelto y armonioso, salvo algunas excepciones, bien planeado y avalorado con una evocación a la romancesca aunque fabulosa aventura africana de D. Sancho; pero frente a estas cualidades atrayentes, resulta muy diluido el asunto del tema, desciende hasta extinguirse el entusiasmo en algunos pasajes, decrece a trechos la intensidad del sentimiento, contiene gruesas impropiedades e incorrecciones, mas alguna preterición y se nota demasiado la ausencia de rasgos vivos y enérgicos con que ha debido resaltar la decisiva acción del ínclito Monarca navarro, siquiera en el momento culminante de salvar el obstáculo constituido por la guardia negra y las cadenas que cerraban el palenque de Miramamolín.

Muy detenida y reiterada ha sido la crítica de este largo poema; la discusión sobre el mismo prolija y aun inclinada a la benevolencia; pero convencida por fin la mayoría del Jurado de que pudiera alcanzarle la pública censura sí, por un exceso de tolerancia, propusiera a este trabajo para recompensa como superior a todos sus competidores, acuerda con pesar no adjudicarle ésta y mucho menos a las cinco restantes, manifiestamente inferiores a la reseñada.

\*  
\* \*

También para los cultivadores de la poesía euskara ha reservado la musa sus desdenes en la ocasión presente. Dos composiciones se han presentando optando al galardón con que V. E. les brindara, y para las dos tiene el Jurado que dictaminar en análogo sentido negativo: vulgar y prosaica, desprovista de intensidad y sentimiento, en gran parte una de ellas no logra la eficacia poética, el fuego comunicativo y generoso propio de un canto épico como el impuesto; extensa y sin vibración ni luminosidad, impropia bajo el concepto histórico la otra, se nota en ella carencia de espontaneidad o fluidez en el verso, no siempre bien construido, pero sí falto del encanto rítmico y musical que seduce y halaga. Cierto que la primera al final se eleva algún tanto en inspiración y cadencia; y que la segunda denota laudable empeño en depurar vocablos y adoptar los menos tachables de impureza; pero aun así, el Jurado opina, sin discrepancia, que ninguna de ellas es digna de galardón en un Certamen de estas condiciones.

\*  
\* \*

Gala de la nobleza, solaz y entretenimiento del guerrero pueblo en los tiempos medioevales, fueron aquellas justas y torneos de las armas. Fiestas de elegancia y distinción cortesanas, fueron también las de juglares y trovadores en los regios alcázares y señoriales mansiones, cuando Aragón y Cataluña, Castilla y Navarra disputaban al africano con saña irreconciliable el poderío de la Península. Fiestas simpáticas precursoras del renacimiento de las letras y de la cultura. Fiestas memorables por su trascendencia civilizadora y belicosa, en que lucían su ingenio y su destreza, la religión y el amor, la sátira y la guerra.

Evocándolas, V. E. se ha dignado promover este torneo de la inteligencia, esta justa literaria, fiesta también de cultura que, como aquellas, dignifica y ennoblece, al brindar la pública admiración y popular aplauso a la ciencia investigadora y a la amena literatura.

Siempre justificado y oportuno semejante llamamiento, porque si patrimonio fué de los pueblos cultos honrar a sus hijos esclarecidos, ninguna ocasión más adecuada que la presente, para suscitar y estimular el cultivo de aquellas manifestaciones del intelecto y del sentimiento; unimos, pues, al del pueblo navarro nuestro beneplácito por determinación tan atinada y, si nos lo permite, excitamos a V. E. para que insista en llamamientos similares, fomentando de esta suerte los

estudios históricos y los dulces acentos de la poesía, que tantos motivos encontrarán doquier se dirija la mirada en las crónicas del antiguo y glorioso solar navarro.

\*  
\* \*

Bien venido sea este Centenario si ha de reavivar el estudio y la poesía y el fomento de las artes y el cultivo del saber; si ha de impulsar el desarrollo de la agricultura y la industria, del comercio y de la pública prosperidad. Bien venido sea si ha de acrecer nuestros patrióticos amores, si ha de ilustrar al pueblo, si ha de mejorar nuestras costumbres. Bien venido sea si nos trae auras de laboriosidad y virtud, de honradez y mutuos respetos de fraternidad y de paz.

Ha terminado nuestra misión, Excmo. Sr.: Al exponer nuestros pareceres, creemos innecesario reiterarle cuán cumplidamente el honor recibido nos compensa del arduo trabajo realizado. Sea esta modesta flor la que por manos de V. E. depositamos sobre la tumba del Monarca noble, abnegado y heroico del último montañés coronado, del paladín leonino en la guerra, el príncipe del corazón magnánimo, el de imaginación soñadora, el circundado de aventuras novelescas, el insigne guerrero de Las Navas, a cuyo valeroso esfuerzo debemos las féreas cadenas de nuestro bermejo escudo immaculado.

Pamplona 30 de junio de 1912.—El Presidente, *Estanislao Aranzadi*— El Secretario del jurado, *Julio Altadill*.

Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra.



# El Centenario de Las Navas en Navarra

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

### TEMA 3.º CORRESPONDIENTE A LA SECCIÓN 2.ª DEL JURADO

**S**IETE trabajos nos fueron entregados por el Archivero de la Excelentísima Diputación foral y provincial de Navarra, pertenecientes al tercer tema de este Certamen, cuyo programa no es preciso reproducir, pero sí recordar sus cláusulas, porque ateniéndonos a ellas, hubimos de excluir del concurso los dos siguientes trabajos:

1.º Uno sin lema y suscripto por una señora en Ciudad Real a 13 de Enero del presente año.

Y 2.º Otro con el lema «A Dios confío mi suerte», presentado después de expirar el plazo señalado.

Nada tiene que lamentar por esas infracciones del programa el Jurado que suscribe, puesto que en realidad hay que reconocer no han conseguido llegar sus autores en el desarrollo de ambos trabajos hasta donde llegaban sus deseos, sin duda muy plausibles.

\*  
\* \*

Voluminoso tomo encuadernado constituye otro trabajo que lleva por lema «Los dubdosos fueron ciertos e seguros», frase extraída de la Crónica del Arzobispo D. Rodrigo con relación a los navarros que acudieron a la Cruzada de Las Navas.

De obra completa y acabada, bien adaptada al enunciado, cabe calificar, sin excederse en el encomio, al volumen mencionado. Selecta y abundante investigación practicada en El Escorial, Toledo y Simancas; en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca nacional; en las crónicas hispanas que gozan el concepto de verídicas; en algunas arábicas y en cuantas publicaciones especialmente relacionadas con Navarra han visto la pública luz durante los siglos últimos.

Muy bien metodizado este trabajo, ordenadas las notas y citas con sistemática regularidad, facilitado su manejo con tres índices, el geográfico, el bibliográfico y el de nombres, además del propio de la obra, su estructura irreprochable delata infaliblemente al hombre avezado a la producción de libros y aun nos atreveríamos a precisar más, si dijéramos históricos, pues como hábil jardinero ha confeccionado el autor con maestría un artístico ramillete en el cual tanto lucen las delicadas flores que le constituyen, por su fragancia, como por su número y atinada colocación.

A medida que se avanza en la lectura de esa producción histórica, se acrecienta en interés y origina una contrariedad el suspenderse su lectura; puntualizar este hecho, hacer la disección minuciosa de este libro, exigiría muchas páginas de extensión a nuestro dictamen, por lo cual nos circunscribimos a mentar el capítulo 2.<sup>o</sup> que brilla entre los de más nutrida investigación; el 3.<sup>o</sup> por la minuciosidad de detalles referentes a organización militar de la morisma; el 6.<sup>o</sup> por la amplitud con que rebasa los términos del tema prefijado, abarcando enseñas, estandartes y banderas; añafles, timbales, atambores y bocinas; el 9.<sup>o</sup> donde vuelve a excederse del tema y luce con esplendidez el pleno dominio del autor, a quien sin duda suponemos versado en el asunto antes de ser anunciado este Certamen.

La presentación del estado social en los distintos Reinos cristianos de la Península, se ajusta a la verdad histórica hoy admitida; hay más adelante prodigalidad de datos en la descripción de indumentaria y armas ofensivas y defensivas, castramentación, balística, poliorcética, tormentaria, marina, asuntos que ilustra con superabundancia de irrecusables testimonios gráficos, procedentes de pinturas murales, lienzos, sellos céreos, relieves en piedra, metal y madera, Armería Real, Museos nacionales y extranjeros y códices miniados de la época.

Al describir la jornada que conmemoramos, se manifiesta sobrio y razonado, huyendo de fábulas y fantasías, fundamentando los movi-

mientos de fuerzas, la ocupación de posiciones, con el examen del terreno y sus irregularidades, utilizando en parte el manuscrito del General Arteché, existente en el Ministerio de la Guerra; discute y rebate teorías infundadas de varios autores y llega con modestia cautivadora a obtener verosímiles deducciones que completan el estudio militar de la batalla.

Son interesantes también entre otros los capítulos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> de la última parte; en aquél se nota la omisión de la inscripción latina existente en la Capilla de la Cruz de los claustros de la Catedral iruniense; en éste se ciñe al tema en páginas que el Jurado hubiese querido ver multiplicadas, evidenciando hasta la saciedad la participación tomada en aquella jornada por el Rey *Fuerte* y poniendo de manifiesto con clarividencia hasta qué punto influyeron en la decisión del triunfo el talento guerrero, el imponderable arrojo y el conocimiento previo de la táctica enemiga, cualidades de que sin duda hizo gala y derroche el Rey Don Sancho en aquella memorable fecha. Las páginas dedicadas a ese extremo, carecen de toda exageración y apasionamiento, ostentan la sencillez atrayente de la verdad y delatan el peso de una lógica incontrastable.

En las 370 páginas del estudio que nos ocupa, campea un lenguaje castizo y correcto, exento de toda ampulosidad y de pretensión retórica innecesaria.

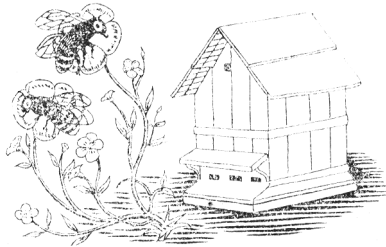
Pasajes tiene el libro saturado de citas provinientes de limpidas fuentes históricas, pero sin llegar a sentarse conclusiones; otros (páginas 37, 55 y 65) contienen palabras que llevan en su pronunciación el sello de comarcas determinadas donde se dicen de manera distinta (y así las ha escrito) a como el léxico preceptúa; en la página 84 habrían encajado algunas noticias sobre la fabricación de armas en Navarra; en las 173 a 175 transcribe del historiador Zurita (sin desmentirle aunque en justicia procede) una inexactitud, confundiendo a parte del Valle de Roncal con Roncesvalles; también sería error cronológico, si no lo fuere del copista, situar en 1206 el sitio de Vitoria por el vencido en Alarcos; en la 265 atribuye al burgo de San Saturnino el sello de San Nicolás, de donde se infiere que el autor no ha comprobado ese extremo.

Sin embargo, no obstan esos triviales lunares, tolerables en trabajos de tal magnitud, para que reconozcamos con unanimidad méritos singulares en el libro de referencia; maestría efectiva en su autor al

dilucidar complejos problemas históricos; pleno dominio de la época al presentar con lujo de detalles cuanto se contrae a la táctica y estrategia, armas, trajes, costumbres, legislación, etc., así de la raza invasora como de la invadida; bien definidas las relaciones de los reinos cristianos entre sí, y las de la morisma con la cristiandad; espíritu de laboriosa investigación no escatimada, antes bien puesta a tributo sin regateos, en el transcurso de tarea tan prolija.

Por todo lo cual, apreciando con justicia si no es con rigor, según nuestro leal saber y entender, los merecimientos que lucen sin intervalo en todos los capítulos de este libro, merecimientos no anublados por las ligeras tachas apuntadas, opinamos sin discrepancia que en relación con los demás trabajos examinados, es éste el que puede ser galardonado con el premio ofrecido en el programa publicado en 16 de Julio de 1910, por la Excm. Diputación foral y provincial de Navarra.

(Continuará.)



# El Centenario de Las Navas en Navarra

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

(Continuación.)

De cerca en merecimientos sigue al reseñado otro volumen de 521 páginas, también encuadernado, cuyo lema es el conocida aforismo latino *Si vis pacem para bellum*. El Jurado no puede menos de declarar que se ha deleitado con la lectura de este trabajo, cuya nota más u-liente y en alto grado estimable, es una sana crítica, un instinto depu-rador, una sutil y fina sagacidad que permite abrigar esperanzas muy fundadas respecto al porvenir de este meritísimo concursante, si prosi-gue el cultivo de la difícil ciencia histórica, para la cual ha demostrado facultades poco frecuentes.

La investigación practicada es sana y abundante, aun cuando no tanto como en el trabajo propuesto para el premio, pero en el conoci-miento de Navarra y su historia, en la minuciosidad y desarrollo de los temas en que ha subdividido su obra, en el dominio del arte mili-tar de la época, nada tiene que envidiar este trabajo al precedente; si bien en algunas páginas el lenguaje es intachable, abundan otras en las que el decir se ha descuidado notoriamente y no se han Aprovechado pasajes que permiten elevar la dicción al nivel del entusiasmo que los hechos producen con sólo su recuerdo.

Tampoco desmerece del anterior en la enumeración de trajes, ar-mas, enseñas, instrumentos bélicos, tormentaria, balística, etc., puesto



que no sólo es completo el catálogo, sino que está presentado en forma muy amena, no practicada por otro alguno de los concursantes y expuestos además con estimable detalle el uso y aplicación de muchas máquinas de guerra, citando al efecto ocasiones de su empleo y extrayendo los nombres técnicos, de crónicas de la época, Fueros de Aragón y Navarra, Partidas de Alfonso el Sabio y otros orígenes de indiscutible autoridad, procedimiento altamente meritorio, laborioso e instructivo. En cambio es muy exiguo en la ilustración gráfica, contrastando en este pormenor con la mayoría de sus competidores.

La impresión de conjunto es altamente favorable y a ello contribuye no poco el que en este libro (más que en ningún otro de sus competidores en este concurso) se hace con preferencia historia navarra, se demuestra que no es desconocido para el autor el estado social de la cristiandad y de la morisma, las relaciones de Castilla con Aragón y Navarra, León y Portugal, el Pontificado y la media luna; satisface al más exigente el dominio del arte militar y en todas sus ramas y el estudio de la batalla, cuya descripción resulta muy verosímil, exenta de quimeras que restarían al relato la serenidad inseparable del historiador concienzudo.

Fustiga con dureza no inmerecida en varios pasajes de su obra a los Reyes castellano y aragonés, poniendo de manifiesto los abusos de superioridad y verdadera alevosía de la conducta que siguieron con Sancho VIII; no menos acusa al Arzobispo D. Rodrigo y al de Túy, cuyos apasionamientos pone de relieve; desmiente la fábula de Hoveden admitida por el P. Moret en cuanto a *los amores de la Mora*; y discurriendo siempre con lógica inflexible, demuestra errores de los unos, subsana deficiencias de los otros, señala exageraciones y ligerezas así de cronistas nuestros como arábigos, poniendo de manifiesto sin arrogancia ni pretensión alguna, que ha depurado cuanto ha leído, labor que es muy recomendable y que en crítica histórica es el más cierto y seguro camino para desenmarañar añejos acontecimientos, con torcida interpretación presentados por apasionados cronistas.

No se halla exento de algunos lunares, entre los cuales como más salientes se destaca lo poco limado de la expresión en la mayor parte de las páginas, si se exceptúan las primeras y últimas, en las cuales, sin abusar del hipérbaton coino en las demás, está afortunado en el decir.

De las expuestas consideraciones desprendemos unánimes, que a este meritorio trabajo procede se adjudique el accésit.

# El Centenario de las Navas en Navarra

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

(Continuación.)

Suma erudición revela el trabajo que ostenta por lema la cautivadora conseja *In laude veritas*. Erudición superior a la que hemos hallado en todos los demás sometidos a nuestro examen y calificación, pero derrochada en un volumen no ajustado a los términos del tema tercero del programa. El libro en cuestión, compuesto de 165 páginas (apéndices inclusive) de nutrida lectura, más una abundante colección de documentos al mismo anejos, habría encajado mejor en una revista de historia, en vez de optar a este Certamen, de cuyas cláusulas ha hecho caso omiso su autor.

Ello no obsta para que el Jurado reconozca en este concursante un mérito excepcional y aptitudes en el más alto grado relevantes para el cultivo de la difícil ciencia, en términos que, desde luego le propone a la Excma. Diputación para una misión importante en Inglaterra e Italia, como más adelante expondremos, aun cuando con hartos dolores no le incluya entre los galardonados, por aquella inadaptación al enunciado del tema, pues entendemos, tal vez por exagerado escrúpulo, que no respondiendo exactamente a las exigencias del concurso, habría de parte del Jurado una extralimitación de facultades inherentes a nuestro cometido.

Ya declara el autor que este trabajo no se ha realizado con aquel objeto, sino que forma parte de otro más amplio sobre los Almohades en España, sin relación con este Certamen, por lo cual no ha de sorprender ni aun al mismo autor nuestro dictamen; y aun militan otras consideraciones que fundamentan más nuestra decisión, especialmente al hacer abstracción de «la parte muy principal que al Rey navarro con sus huestes cupo en el éxito del magno suceso», el cual aun hoy, a través de siete centurias, conmueve las fibras de cristianos, españoles y navarros; y ¿cómo galardonar por su valor absoluto en historia este estudio, cuyas medidas discrepan en ese y otros puntos de las requeridas en la presente conmemoración de tan culminante acontecimiento?

El Jurado ha de hacer pública declaración (y la hace con el placer de ser justo y verídico) de que ningún otro de los concursantes se ha aproximado a éste al discutir, razonar y justificar sus afirmaciones relativas al lugar de la batalla, desvaneciendo errores, ahuyentando preocupaciones y sentando premisas incontrovertibles que, con sus inmediatas resultantes, constituyen la nota más saliente de la hermosísima obra. No ha omitido molestias ni sacrificios para su demostración, ha recorrido en todos sentidos la comarca en cuyos límites pudo tener desarrollo el bélico acontecimiento, ha remontado las crestas de aquellos montes, ha descendido al fondo de los valles, ha seguido el curso de los arroyuelos, ha trepado por las laderas, ha observado hasta el menor accidente; puntualiza con matemática precisión las alturas y planicies, los riscos y angosturas, la situación de castillos, ermitas y poblados, senderos, vegetación, etc., justificándola todo con fotografías y dibujos en gran número; y toda esa labor ha sido personalísima hasta el punto de haber recogido en el terreno vestigios numismáticos y guerreros, que con generosidad digna de especial gratitud, ofrece al Museo Artístico-Arqueológico de Navarra, logrando, en fin, conclusiones del mayor grado de verosimilitud.

Empero contrastando sensiblemente con esa parte de su libro, hay en el mismo un silencio glacial para el héroe legendario, y huyendo de la alabanza con demasiado temor de incurrir en injusticia, llega a suponer que a Don Sancho no acompañaron huestes, y si tan sólo los muy tasados 200 caballeros que declaró el hijo de Gares, quien llevó su desvío hasta el punto de no nombrar a los nuestros después de haber nombrado a los nobles de otros reinos; y aún más: el autor pone en duda la autenticidad de las cadenas traídas a Navarra por Don San-

cho y ni aun para la tradición tiene otro apelativo que el de afortunada..... Esos toscos pedazos de hierro, sin valor material alguno, constituyen una tradición oral y escrita acatada por la lógica más estrecha; son un trofeo de valor inmenso para los descendientes de Don Sancho, sus nobles y sus soldados; son un símbolo del ardimiento desarrollado en la épica jornada y hasta una prueba material de las hercúleas cualidades de la raza.

Aunque descendamos a discutir lo indiscutible, interrogamos: ¿dónde ni cuándo, cómo ni por quién ha sido debilitada aquella tradición? ¿A quién se le ocurre suponer que trofeos como esos, absolutamente carentes de valor material, habian de ser traídos cual venerable presea, si no fuesen reales y efectivos trofeos? ¿No es absurdo suponer que la distribución de esos vestigios se hizo como en lotería, sin que cada cual tuviera determinado derecho a los adjudicados? ¿Cuál otro de los reinos coligados ostenta como el Navarro en su heráldica tantísimos ejemplares de las cadenas? ¿Cómo pudo imperar en el reparto un capricho insano, un arbitrio exento de propiedad y de justicia? ¿También en este punto se sostiene la tradición navarra por su suerte?

Esta apoteosis del Rey *Fuerte*, a la cual prestan asentimiento desde el Soberano de la Nación con todas sus Provincias hasta el último de sus súbditos, cuenta con firme apoyo y no basta a derrocar esa universal creencia de todos los Reinos y todos los ámbitos de España, el endeble aparato escénico creado por nuestro concursante alrededor del Reino de Navarra y de su venerable Príncipe el vencedor de Las Navas. Tradición tan gloriosa, sostenida incólume durante siete centurias, no puede arrancarse de manos del actual y genuino representante, que tan valientemente ha decidido la conmemoración solemne del magno acontecimiento de Las Navas de Tolosa.

Por otra parte, ¿cómo negar la concurrencia del Baztán y Roncal, de Aezcoa y las Cinco Villas de la montaña, de Pamplona y Estella, Tudela y Xavier, Viana y Villava, Los-Arcos, Artajona, Salazar y otros muchos a la gloriosa jornada? ¿De dónde proceden las emblemáticas cadenas en los escudos de los Baztán y Subizas, Radas y Oteizas, Oroz y Guendulain, Arellanos y Aguinagas, Zúñigas y Olletas, Medranos y Almorabid, Mendozas, Avalos, Monteagudos, y toda la baja Navarra o 6.<sup>a</sup> Merindad?

Muy sensible ha sido para los que subscriben que al acudir a esta convocatoria talento tan preclaro como el autor del estudio que co-

mentamos, haya prescindido con un rigorismo de oportunidad dudosa, de fuentes de verdad y criterios de certeza muy atendibles con su vigor de siete siglos, jamás discutido, menospreciándose testimonios fehacientes de objetos que nunca mienten, pregones infalibles de creencias jamás combatidas con saña.

Consecuencia de haber otorgado prioridad o predilección a unos puntos del tema, resultan otros omitidos o tan ligeramente tratados, que hacen desmerezca el conjunto de este trabajo en su relación con los demás que hemos examinado.

Encarñado el autor con las crónicas arábicas por efecto del dominio que tiene de la lengua árabe, se ha echado con excesiva preferencia en brazos de varios cronistas de ese origen, determinando en las fuentes de conocimiento empleadas, un desequilibrio que en Historia es muy propenso a que el investigador pierda el rumbo de la exactitud. La verdad histórica no ha sido todavía monopolizada por un autor, ni lo será tal vez en el transcurso de los siglos; y hartamente sabido tendrá el concursante que no todos los cronistas árabes nombrados en su obra merecen fe ciega, como también que la certidumbre de los hechos remotos no es resultante de un solo elemento, sino que cual en compleja combinación química, entran en ella muchos cuerpos simples en exacta y precisa proporción cada uno, para llegar a obtener el cuerpo compuesto que se busca en condiciones de bondad y perfección que le hagan útil y provechoso. Varios de esos cronistas son muy conocidos, porque las bibliografías generales y particulares nos los han puesto al alcance; y no sólo eso, si que también existen ya las críticas de todos ellos, formuladas por verdaderas autoridades en la materia.

De todas suertes, la importancia de este volumen resulta evidente y el Jurado sufriría remordimiento si no estampara en este informe su firme convicción de que bajo el lema *In laude veritas*, se oculta un sabio; esperanza de la ciencia si es un joven; venerable obrero de la inteligencia si es un anciano, y cuyo nombre el Jurado desea vivamente conocer, al cual la Excm. Diputación podría encomendar la investigación del Archivo Real de Inglaterra para poner en claro cuanto del Reinado de Don Sancho *el Fuerte*, en algunos puntos de su historia, se relaciona con la fábula amorosa admitida por el P. Moret y con el viaje del mismo Monarca al África, interesante punto que no ha sido dilucidado documentalmente todavía y que merece serlo por el interés extraordinario que alcanza, para completarse la figura del ilustre Mo-

narca, y de la propia suerte podría encargársele de investigar en el Archivo del Sumo Pontífice cuanto se contrae a las relaciones de éste con los Reyes Cristianos de Aragón, Castilla y Navarra en el período comprendido entre Alarcos y Las Navas de Tolosa. Mantenedor como éste de reconditeces de aquella época, es garantía plena de que las lagunas aludidas de la crónica del Rey Fuerte, dejarían de ser tales; y este antiguo Reino completaría el conocimiento de aquellos días y sucesos envueltos hoy por hoy en el misterio. De esta suerte el Jurado y con el Jurado Navarra, se felicitarán sobremanera del descubrimiento de una personalidad a la cual, si consideraciones precedentes no nos han autorizado a proponer para premio, nos permiten en cambio asegurar que le está reservado un puesto de honor en las filas de los sapientes investigadores que a fuerza de laboriosidad y constancia, de observación y de talento, logran desvanecer los arcanos del pasado, convirtiéndolos en faro luminoso donde los pueblos cultos fundan sus títulos de hidalguía y nobleza, de heroísmo y de fe.

(Concluirá.)



# El Centenario de Las Navas en Navarra

---

## INFORME GENERAL DEL JURADO

*del Certamen científico y literario celebrado en la ciudad de Pamplona, bajo los auspicios de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para solemnizar el 7.º Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa.*

(Conclusión.)

Con una sentida dedicatoria a la Excma. Diputación, bajo cuyos auspicios se convocó este torneo del saber, comienza el trabajo que lleva por lema *Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli, sed de caelo fortitudo est.*

El concursante ha empleado más de 200 cuartillas y 44 láminas para desarrollar el tema propuesto; hay que hacer justicia a su buen deseo, evidenciado en todos los pasajes del esmerado libro que hemos examinado. Si la parte gráfica de éste le avalora notoriamente, tampoco en el texto hay decadencia. La primera mitad de esa estimable labor se dedica a organización militar de la Morisma y de la Cristiandad, con tal detalle que entre las Órdenes militares figura la navarra, que se tituló de la Azucena, creada por D. Sancho IV con motivo harto conocido. Continúa con la indumentaria y armas, punto también tratado como el anterior, coincidiendo en esa parte con obras tan corrientes como el Museo militar, Marva, Almirante, Estébanez y otros tratadistas. Excédese de la época utilizando tal vez el Catálogo de la Armería Real (Madrid, 1898); todas esas páginas se leen con sumo agrado por su ordenada disposición, su correcto decir y completa descripción.

En la página 130 aparece el primer signo de investigación, pero es

tan sólo para justificar, con la cita de un códice conocido, la parte gráfica, en la cual no hay la más leve tacha artística, pues, aun siendo calçadas varias figuras, poseen fidelidad en su mayoría.

La carta tomada de Dávalos de la Piscina (páginas 153-154), ha podido sugerirle siquiera unas líneas de comentario, pues viene mereciendo el concepto unánime de apócrifa, según autores concienzudos. La defensa de Don Sancho por su ida al Africa es uno de los pasajes más sinceros, espontáneos y gratos de este libro. Están bien transcritas las reflexiones del capítulo I sobre las guerras intestinas entre los Principes cristianos, pero sin aquilatar las rivalidades en su origen. En los nombres que transcribe de personajes navarros que acudieron a Las Navas, hay omisiones, confusiones y duplicidades. Reasumiendo: esta parte está sacrificada a costa de la extensión dada a la precedente, y decae visiblemente por la poca investigación de que adolece.

La descripción de la batalla puede calificarse de verosímil, y abarca los dos momentos culminantes; pero la participación del Rey Fuerte en aquella jornada no se destaca tan vigorosa como debiera, porque *las consecuencias* (capítulo último) son otra cosa muy distinta.

La descripción del tapíz (?) existente en las Huelgas, sobradamente conocido desde que Amador de los Ríos hizo su disección minuciosa, constituye un relleno de esta labor, por otra parte plausible.

Carece de crítica depuradora totalmente, lo cual delata a la persona novel en estas labores o poco provista de especiales conocimientos cuando fué anunciado este certamen, pues no cabe desconocerse que el tiempo dado a los concursantes es poco para levantar el edificio propuesto, aun hallándose dispuestos los materiales; como además la investigación no ha alcanzado toda la profundidad indispensable, y por fin, este concursante ha tenido la desgracia de competir con otros que, sin duda, contaban con elementos muchos y buenos, el Jurado, con sensible imposibilidad de galardonarle por esta vez, se ve constreñido a tributarle un leal aplauso que le sirva de estímulo en sucesivos intentos, para lo cual cuenta con una correctísima y elegante dicción, amén de conocimientos generales reveladores de una erudición plausible y rectitud estimable de sentido histórico.

\*  
\* \*

En grado aproximado al anterior figura el último de los trabajos recibidos, cuyo lema *La ignorancia es muy atrevida*, delata la cautiva-



dora modestia que campea en el tomito de referencia. Esa cualidad, cuando, como en esta ocasion, va unida a una laboriosidad plausible, constituye la levadura de que se forman los hombres que llegan a descollar entre la masa. Desde luego ha dado, más por timidez que por falta de elementos, poca extensión a su trabajo si en él había de abarcar y cumplidamente desarrollar todos los puntos requeridos por el Programa en el tema 3.º y difícil de este Certamen.

Prueba la existencia de aquellos elementos el que en dos pasajes ha incurrido en contradicciones, especialmente en la parte histórica; pero en cambio, el punto concreto de la batalla no está descuidado, y, entre otras, la página 61 se lee con gusto; este estudio coincide en apreciaciones de otros tratadistas no desprovistos de autoridad.

Hay omisiones lamentables al tratar de los trofeos de la victoria; pero en organización, táctica, estrategia, indumentaria y armas responde al tema, aun cuando en la parte gráfica no alcanza al reseñado anteriormente.

El autor ha practicado inteligente investigación, aunque sea superficial, en seguimiento de datos que avaloren su trabajo; mas sin duda por circunstancias análogas a las que hayan concurrido en el autor del librito cuya censura precede, ha resultado deficiente éste también, y, en su consecuencia, el Jurado le hace objeto del mismo aplauso y estímulo.

Pamplona 30 de Junio de 1912.—*Julio Albadill*.—*Antonio Los Arcos*.—*Eduardo de Oliver*.—*P. Lino Munárriz*.—*Estanislao Aranzadi*.—Señor Presidente del Jurado.

---

---